

¿Llegó la hora?



Felipe Nogués

Secretario permanente del CILA

 @nouguesfelipe

A fines de 2015 compartimos la tribuna con los lectores de Asfalto y Pavimentación (Número 19), haciendo una reseña histórica de la evolución del Congreso Ibero-Latinoamericano del Asfalto (CILA).

Cerramos aquella columna con el anhelo y el convencimiento de que caminamos hacia un futuro mejor y plagado de desafíos, muchos de ellos conocidos y otros tantos inimaginables. Como inimaginables eran, hasta hace pocos años, muchas de las problemáticas que actualmente enfrentamos y debemos resolver.

Independientemente del grado de desarrollo que cada país o región tengan, la necesidad de disponer de redes viarias es un común denominador.

Podremos discutir el nivel de transitabilidad que se necesita para una vía, sus respuestas estructurales o funcionales, su capacidad de satisfacer las demandas, etcétera. Pero lo que nadie discute es que necesitamos caminos.

Desde hace décadas, el poder político ha tomado nota de esta demanda social. Sin embargo, percibimos que responden, salvo honrosas excepciones, a ella más por interés electoral que por visión estratégica.

Nuestros pueblos, mayoritariamente, gozan de sistemas de gobierno donde la voluntad popular elige a quienes les otorga el privilegio de gobernar. Y gobernar no es sólo administrar recursos, sino, y tal vez más importante, preservar el “patrimonio” que nos legaron las generaciones que nos han precedido y las que nosotros, con nuestro aporte, les entregaremos a los que vendrán. Actualmente, y no por casualidad, se ha generalizado el concepto de “patrimonio en infraestructuras” que cada país tiene. Seguramente, el “patrimonio vial” ocupa los primeros lugares, no sólo por su valor económico, sino también por el “espacio público” que ocupan.

Está claro que, a nivel mundial, con excepciones muy aisladas, no estamos pasando por un buen momento. El crecimiento, medido en producción de bienes y servicios, es bajo (nulo en algunos casos) y se hace muy difícil asignar los recursos con criterios de equidad y visión estratégica.

Como hombres y mujeres “inoculados” de asfalto, sabemos que disponemos de un recurso “finito”, que la naturaleza nos “regala”, y que debemos optimizar para que su uso, racional, sea perdurable en el tiempo.

Investigamos e innovamos persiguiendo objetivos claros: hay que hacer más con menos, debemos obtener mayores prestaciones estructurales y funcionales, debemos prolongar la vida útil de nuestros materiales (y asfaltos) y cuando ya no sea posible debemos reutilizarlos para que sigan formando parte de nuestros caminos.

Nuestros CILAS, entre muchos otros beneficios, nos han permitido “ver” cómo el conocimiento “viaja” de generación en generación. El paso del tiempo agiganta el recuerdo y la valoración de nuestros “mayores”. Aquellos, que sin las herramientas que la tecnología pone al alcance de nuestras manos, supieron investigar y avanzar.

Por ello, cada CILA es un nuevo comienzo, una nueva meta y una nueva vara que debemos sortear, cada día más alta y con mayores exigencias.

Hace pocos días, festejamos el excelente resultado que avizoramos para nuestro “XIX CILA”, que se celebrará en Medellín (Colombia) en noviembre próximo.

Más de 370 resúmenes de ponencias anticipan que la convocatoria será exitosa y que hay “sed” por transmitir y recibir conocimientos.

Ahora bien:

- ¿Alcanzan con nuestros Congresos para lograr un efecto positivo y multiplicador en la mejora de nuestros caminos?
- ¿Alcanza con que el conocimiento se transmita y aumente en el ámbito académico?
- ¿Es posible que no seamos capaces de llegar al poder político para hacer saber lo que es posible hacer?
- ¿Es necesario que obliguemos a constructores y empresarios a “valorar y aplicar el conocimiento”?

¿Llegó la hora?

- ¿Los técnicos somos más reactivos que activos?
- ¿Podemos prescindir del uso de las redes sociales como herramientas para llegar a la gente?
- ¿Realmente podemos esperar cambios en los comportamientos si no hacemos cambios nosotros mismos?
- ¿Es necesario que se estimule y premie la innovación?
- ¿Es imprescindible el “politécnico”, el técnico que adquiere formación política?
- ¿Qué piensan nuestros políticos de estos interrogantes?

Está claro y fuera de discusión que los necesitamos, y mucho. Son elegidos por la gente para administrar lo que es de todos. Pero, también, al igual que nosotros, tienen un ciclo finito y luego, lo que hayan hecho (o no) deja su huella, y es imborrable.

Ahora bien, ¿nuestros dirigentes son plenamente conscientes de que el tiempo no vuelve atrás y de que ellos los obliga a estar preparados para cuando les toque actuar?

Nadie, en su sano juicio, puede pretender que alguien esté preparado y sepa “de todo”.

En todo caso, sí podemos pensar que un buen dirigente es alguien que sabe “un poco de todo y mucho de nada”, pero que tiene absolutamente claro dónde y cuándo debe recurrir ante cada necesidad.

Es necesario saber qué respuesta hay a esos interrogantes. Y para ello nos debemos comunicar. Entre nosotros y con los decisores políticos.

¡Seguramente tenemos mucho para decir y para sumar!

¡Seguramente tenemos mucho para escuchar!

¿Llegó la hora?

#41

AFIRMACIONES ASFÁLTICAS

“En la lucha contra el cambio climático, los firmes asfálticos reducen emisiones con mezclas de baja temperatura (semicalientes y templadas)” (Editorial, número 20)

#SOSTENIBILIDAD_Y_MEDIO_AMBIENTE